

El profesor Irastorza, un buen economista

Autor: Juan Velarde Fuertes

Al rememorar la biografía del profesor Irastorza Revuelta, fallecido el 22 de abril de 2005, es preciso exponer los cuatro planos en los que se desarrolló. Por una parte, en el de servidor público; por otra, en el de catedrático de Universidad; además, como investigador de la economía; finalmente, como cristiano comprometido. En los cuatro fue importante. En el primero, desde su puesto de economista del Estado –ingresó en el cuerpo con el nº 2 de su promoción en el año 1961– se convirtió en una de las piezas claves de esa operación que alteró para siempre la vida económica española, conocida con el nombre de Plan de Estabilización de 1959 y de su proyección hacia el futuro a través de su labor en la Comisaría del Plan de Desarrollo. Muchas de las orientaciones

hacia necesarias reformas estructurales defendidas por Laureano López Rodó, y que mucho bien produjeron, al asesoramiento del profesor Irastorza se debe. Recientemente, en conversación con el profesor Estapé, por aquellos tiempos Comisario Adjunto de la Comisaría del Plan, comprobé hasta qué punto fue importante la aportación de Irastorza a aquel cambio fundamental de la vida económica –y ¿por qué no decirlo?–, política, que supuso el mencionado Plan de Estabilización.

En segundo lugar no se debe olvidar la docencia. Fue un profesor importante de Política Económica en la Universidad Complutense de Madrid –se convirtió en catedrático, por unanimidad del tribunal, en 1996– y de Introducción a la Economía en la de Navarra. Desde el punto de vista de sus enlaces de Escuela, perteneció, evidentemente, a la llamada Escuela de Madrid, y de manera muy directa se consideró discípulo del profesor Fuentes Quintana. En mis conversaciones con él observé siempre esa devoción que en esos casos existe.

Pero, como debe ocurrir con todo buen profesor universitario, fue, asimismo, un buen investigador. Las revistas de economía han disfrutado de ensayos suyos. También existen recopilaciones de sus puntos de vista, como su trabajo “Hacia una delimitación de la política económica” (CECA, 1979), que muestran la madurez de sus puntos de vista. Sus trabajos sobre el monetarismo son valiosos. Hay que calificar como estu- penda su síntesis “Lo económico: el desarrollo económico bajo el franquismo” en la “Historia General de España y América” de Rialp. Siempre estuvo al tanto de la marcha de la ciencia económica. Por ejemplo, todos conocemos sus estancias veraniegas para estar al día en Oxford, de donde venía cargado de novedades que nos comunicaba a todos porque, además era muy generoso.

Finalmente, era un fiel hijo de la Iglesia, y consideraba que debía poner a su servicio su concreta búsqueda de la Verdad, porque la Verdad es nada menos que la Divinidad. Hace bien pocos días, tuve ocasión de comprobarlo gracias a una de esas publicaciones valiosísimas para comprender la Doctrina Social de la Iglesia más allá de simples y reiterati- vas glosas que para nada sirven. Se trataba de un ensayo suyo editado en un libro dirigido por el incansable Fernando Fernández. Fue miembro del Opus Dei, y un día me dio una prueba muy clara de su devoción, me atrevo a decir, filial, a San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Por todo ello, también el lema de este profesor fallecido, fue el de Juvenal recordado muy oportunamente en ABC por Olegario González de Cardedal: “*Vitam impendere vero*”.